

Agustín de Betancourt

ISIDORO SÁNCHEZ GARCÍA

El ingeniero don Agustín de Betancourt Molina y Castro nació en el Puerto de la Cruz (Tenerife) el 1 de febrero de 1758, en el seno de una familia acomodada del Valle de La Orotava. De su vida y obra se han ocupado historiadores, científicos y técnicos, locales y foráneos. Particularmente de Canarias, como Álvarez Rixo. Padrón Acosta, Cioranescu, Ruiz Alvarez, Rumeu de Armas y Rodríguez Mesa, y de Rusia, como Alekséi Bogoliúvov. También de la España peninsular como el ingeniero Ignacio González Tascón, a quien recordamos emotivamente hace escasos meses en las jornadas organizadas por la Real Academia de la Ingeniería (RAI) española en la isla en homenaje a don Agustín de Betancourt. Uno de los técnicos y científicos más brillantes y reputados de la comunidad canaria, española y europea de los siglos de la Ilustración, y cuyo magisterio en la ingeniería le hizo famoso y universal.

A principios de 2007 fue presentado en el Ayuntamiento del Puerto de la Cruz el libro 'Agustín de Betancourt y Molina' que forma parte de la serie Biografías de Científicos Canarios. La serie fue promovida por la Oficina de Ciencia, Tecnología e Innovación del Gobierno de Canarias y coordinada por F. Martínez Navarro y E. Repetto Jiménez. La obra biográfica del ingeniero Betancourt fue redactada por el profesor Amílcar Martín Medina. Estructuró el trabajo en dos amplios capítulos donde trata, en una primera parte, de la estancia del joven Agustín en su tierra natal, en el Puerto de la Cruz y en el Valle de La Orotava; luego en Madrid, Francia, Inglaterra y Rusia, particularmente en la ciudad de San Petersburgo donde creó la Escuela de Transportes y Comunicaciones en la época del zar Alejandro I, como lo hiciera en Madrid a principios del siglo XIX. En la segunda parte escribe de las obras de ingeniería civil más significativas de Betancourt repartidas por España, Francia y Rusia, tanto en Moscú como en San Petersburgo, así como en la comercial Nizny Novgorod. Cierra el libro un Anexo en el que explica cómo aprender a través de la historia de la ciencia. La presentación del libro corrió a cargo del abogado orotavense Juan Cullen Salazar, responsable del archivo de la familia Betancourt y Molina y actualmente Cónsul honorario de Austria en Canarias, quien recientemente despidió el año 2007 con una brillante disertación sobre don Agustín en la joven librería orotavense El Viajante. El libro fue editado por Dykinson S.L. y es el segundo publicado por la oficina gubernamental canaria dentro del marco

general que se inició con la biografía de la figura de otro ilustre canario, el naturalista e historiador realejero, don José Viera y Clavijo, nacido también a los pies del Teide.

Como bien señala en el prólogo del libro la que fuera vicepresidenta del Gobierno de Canarias, María del Mar Julios, la memoria además de ser un acto de justicia es una de las señas de identidad determinante en cualquier colectividad. Por ello se refiere a la importancia para la sociedad canaria de la edición de esta colección bibliográfica, puesto que va a permitir conocer los hechos y los personajes canarios más significativos de las ciencias que han marcado el devenir histórico de Canarias. De camino han dejado un legado hacia el futuro, y en el caso del portuense Agustín de Betancourt, en la ingeniería civil española, rusa, europea y universal.

Ahora que se cumplen 250 años del nacimiento de don Agustín de Betancourt resulta gratificante evocar la vida y obra de este ilustre ingeniero civil canario, ciudadano español y ruso, cuyo recuerdo ha quedado plasmado en calles y bustos, en institutos y Fundaciones. Fue un referente de la simbiosis ciencia y técnica, ingenio y arte. Creó escuelas de formación técnica e hizo historia de la proyección universal de Canarias por su capacidad de creación e investigación, y por su magisterio de ingeniería civil en materia de caminos, canales y puertos tanto en España como en Rusia. Sus restos reposan en el museo-cementerio luterano de San Petersburgo junto a otros célebres ciudadanos rusos. En su tumba se pueden observar detalles de los comerciantes de Nizny Novgorod y de sus vecinos del Puerto de la Cruz.

Hace más de treinta años, Julio Caro Baroja dejó plasmado en el prólogo del libro *Un Héroe español del progreso*, escrito por el profesor ucraniano A. Bogoliúvov sobre Agustín de Betancourt, que la vida y obra del ingeniero canario le hizo pensar en el viejo

pleito de la 'Ciencia española' en el sentido de demostrar que el ejemplo de lo sucedido con Betancourt, ejemplo de la fuga de cerebros, forma parte de que el español fuera de su medio es más fecundo como científico que dentro.

Por su parte, Mijail Gorbachov, cuando viajó a Madrid en la década del año 90, comentó públicamente: "Llego a un país del que tengo inmejorables referencias; vengo a una España en la que nació el más ilustre colaborador que jamás ha tenido Rusia." Obviamente se estaba refiriendo a don Agustín de Betancourt.

■
*Fue uno de los
técnicos y
científicos más
brillantes y
reputados de la
comunidad canaria,
española y europea
de los siglos de la
Ilustración*

■
*Betancourt creó en
San Petersburgo la
Escuela de
Transportes y
Comunicaciones en
la época del zar
Alejandro I*

■
*Ahora que se
cumplen 250 años
de su nacimiento
resulta gratificante
evocar su vida
y obra*